

## Para tratar los “trastornos espantosos” del alcoholismo

El alcoholismo ha estado con nosotros tanto tiempo como el mismo alcohol. En los Proverbios, Salomón se lamentaba: “¿Para quién serán los lamentos? ¿Para quién los quejidos? ¿Para quién serán las rencillas? ¿Para quién los suspiros? ¿Para quién las heridas sin motivo? ¿Para quién la mirada turbia? Para los que se la pasan bebiendo y van en busca del vino”. Rogelio Bacon, filósofo inglés del siglo XIII y autor de obras sobre alquimia y medicina, recomendó que se tomara vino con las comidas, pero advirtió de los peligros de la ginebra: “Si se bebe en demasía puede, por otro lado, hacer mucho daño: porque oscurecerá el entendimiento, afectará al cerebro — causará temblores en las extremidades y atontamiento”.

En América, la primera señal de una comprensión del alcoholismo como una adicción apareció en el libro de Anthony Benezet titulado *El gran devastador expuesto* [Mighty Destroyer Displayed], publicado en 1774. Fue el primer ensayo americano que trató de los “trastornos espantosos” provocados por los licores espirituosos y cuestionó la idea de que el alcohol era una sustancia benigna que protegía contra las enfermedades y un provechoso sustituto de las aguas contaminadas. El alcohol, según Benezet (un muy respetado educador y abolicionista pionero) creaba “bebedores de chupitos — esclavos... las gotitas se convierten en chupitos y chupitos en otros más y cada vez más”, una de las primeras alusiones en América a la naturaleza progresiva de la adicción al alcohol.

Este libro fue seguido en 1782 por “Una investigación de los efectos de los licores espirituosos en el cuerpo y mente humanos”, un ensayo médico de diecisiete páginas, obra del Dr. Benjamin Rush, un estudiante de Benezet. El Dr. Rush, médico, miembro del Congreso Continental y firmante de la Declaración de Independencia, llamó al alcoholismo “una enfermedad progresiva y odiosa” y recomendó la abstinencia total como el único tratamiento efectivo. (Aconsejó a quienes tenían en sus familias bebedores problema que inscribieran las palabras “No la tomes, no la toques” en toda botella que contenía alcohol.)

El ensayo de Rush, ampliamente distribuido, tuvo una acogida muy positiva y llegó a ser un documento básico del Movimiento Antialcohólico. En un ensayo publicado en 1810, titulado “Plan para un asilo para los borrachos que se llamaría la Casa Sobria”, Rush fue el primer norteamericano en abogar por una institución especial para los alcohólicos; pero las llamadas “casas de embriagados” no se establecieron hasta los años cincuenta del Siglo XVIII.

Es probable que las sociedades de ayuda mutua basadas en la sobriedad empezaran alrededor de 1730 con los “círculos de

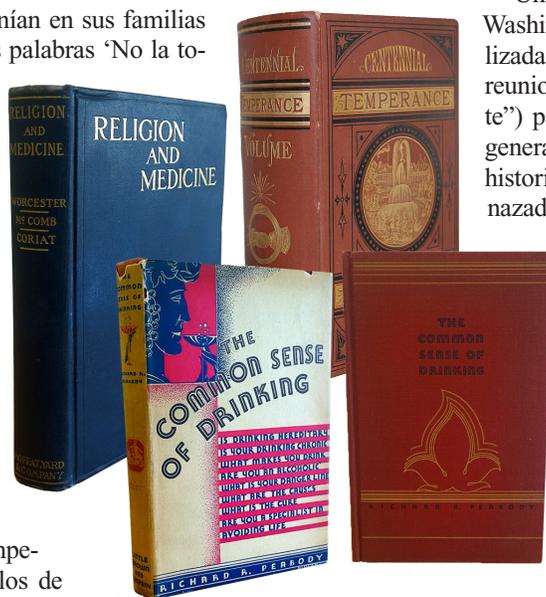
recuperación” de los norteamericanos nativos, en los que los miembros de la tribu que se habían recuperado de sus episodios con la botella ayudaban a otros — los círculos consideraban el alcohol como símbolo de la opresión blanca y predicaban a favor de la abstinencia como una manera de revivificar la cultura nativa.

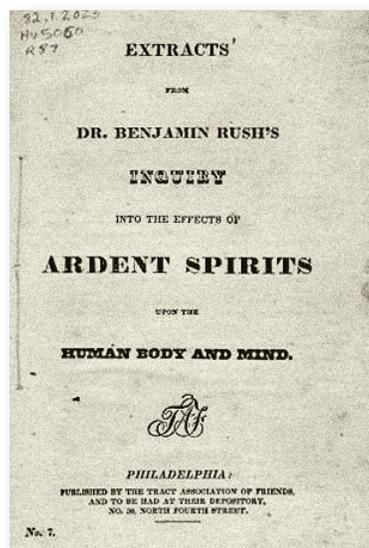
Pero el primer movimiento antialcohólico grande en los Estados Unidos que estaba basado en la abstinencia fue la Sociedad Antialcohólica Washingtoniana, fundada en abril de 1840 por seis borrachos miembros de un club de bebedores de la Taberna Chase de Baltimore. Tratando de ayudar a quienes llamaban “borrachines” y “beodos”, se esforzaban por mantener su mensaje sencillo, y no moralizador. Un borracho podría cambiar su vida si diera ciertos pasos: 1) Hacer una confesión pública (contando su historia) y compromiso (firmando una promesa que suponía abstinencia personal) 2) intentar ayudar a otros alcohólicos; 3) suministrar ayuda material a los alcohólicos en peores condiciones; 4) participar en recreo sobrio.

A lo largo de la siguiente década, se fue corriendo la voz acerca de los Washingtonianos, debido en parte a los oradores carismáticos, tales como John Gough y John Hawkins, que viajaron cientos de miles de millas para dar apasionadas charlas a favor de la abstinencia. El desarrollo de los Washingtonianos prefigura en muchos aspectos el de Alcohólicos Anónimos. La primera publicidad que se publicó en la prensa y entre las eminentes figuras de la época fue muy positiva (Abraham Lincoln dio una charla muy halagadora ante un grupo de Washingtonianos en Springfield en 1842). Se estableció una “Sociedad Martha Washington” para las esposas de los hombres afligidos y para dar apoyo a las borrachas y alcohólicos adolescentes. (Un eslogan de los primeros tiempos fue “¡Abstinencia total o ningún esposo!”)

Una actividad central del movimiento Washingtoniano fue las reuniones semanales realizadas por los grupos locales. Al comienzo eran reuniones cerradas (para “los beodos solamente”) pero pronto se abrieron para el público en general. En estas reuniones la gente no contaba historias moralizadoras de recuperación ni amenazadoras de las llamas del infierno sino de sus propias experiencias—cómo era, cómo es ahora — lo cual tocaba la fibra sensible de muchas personas cansadas de oír a otros llamarlos malvados o pecadores. El ascenso de los Washingtonianos fue asombroso — dentro de un plazo de cinco años había 500,000 miembros comprometidos; pero así también fue la caída. Para el año 1847, el grupo casi había desaparecido.

¿Qué pasó? Las razones por la desaparición de los Washingtonianos son





Ensayo médico escrito por el Dr. Benjamin Rush.

a enredarse en asuntos políticos, tales como los movimientos prohibicionista y abolicionista, así dividiéndose en facciones opuestas. Los Washingtonianos que no volvieron a beber se retiraron para unirse a clubs o sociedades anti-alcohólicas locales; no obstante el movimiento dejó su marca por haber revigorizado el movimiento antialcohólico en los Estados Unidos y por haber dado un ejemplo de éxito (por lo menos durante un tiempo) de una sociedad de ayuda mutua dirigida por los alcohólicos para los alcohólicos.

Otra solución prometedora para la recuperación del alcohólico fue el Movimiento Emmanuel, fundado por Elwood Worcester, un sicólogo/clérigo, en 1906. Worcester tenía una convicción profunda de que el médico y el clérigo podrían trabajar juntos más eficazmente en el tratamiento de enfermedades mentales y emocionales; había sido estudiante de Gustav Fechner en Leipzig, uno de los pioneros de la psicoterapia y profesor de Carl Jung. Su libro, en que se resumen sus teorías, titulado *La religión y la medicina, el control moral de trastornos nerviosos*, fue publicado en 1908 y tuvo nueve tiradas en el año de su publicación. El alcoholismo constituía la categoría más grande bajo la rúbrica de “trastornos nerviosos”.

Dos graduados de éxito del proceso fueron Courtenay Baylor que llegó a ser el primer consejero de alcoholismo pagado, y Richard Peabody, un eminente terapeuta y autor de *El sentido común de beber*, un gran éxito de ventas en ese entonces (1930) que se podía encontrar en la biblioteca personal de Bill W. En ese libro Peabody propuso un concepto de rendición parecido al del Primer Paso de A.A.:

“El primer paso hacia la sobriedad es rendirse ante el hecho de que el alcohólico no puede volver a beber sin consecuencias desastrosas”. El paciente, dijo, también, tiene que quedar convencido de que necesita ayuda. En el mismo libro, empleó la frase: “las medias parciales no sirven para nada”, probablemente el texto que inspiró las palabras de Bill: “las medidas parciales no nos sirvieron para nada”.

El antecesor directo de A.A., el Grupo Oxford, que más tarde cambió su nombre al de “Rearme Moral”, fue un movimiento evangélico cristiano fundado en los años veinte del Siglo XX por Frank Buchman. Tuvo una influencia importante en el desarrollo de Alcohólicos Anónimos. En sus primeros años Bill W. y el Dr. Bob asistían a las reuniones de los grupos Oxford en busca de

complejas y no se entienden completamente. Entre ellas figuran conflictos con líderes religiosos locales que deseaban un programa de recuperación más enfocado en Dios; la dilución de las reuniones cerradas debida a la asistencia de un público curioso pero no necesariamente interesado en lograr la sobriedad; el hecho de que los oradores, como por ejemplo, John Gough, empezaron a recibir cantidades importantes de dinero por predicar el evangelio, así convirtiéndose en oradores pagados; y el hecho de que los Washingtonianos llegaron

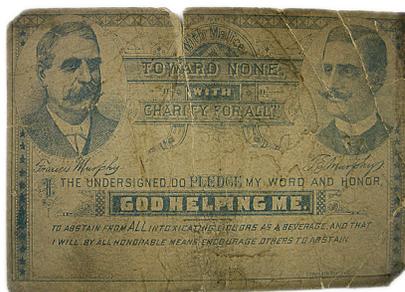
ayuda para su alcoholismo y algunos miembros del Grupo Oxford fueron quienes arreglaron su primer encuentro. Los A.A. de Akron participaban activamente en las reuniones de los grupos y Bill W., después de volver a Nueva York de Ohio donde conoció al Dr. Bob, se quedó muy impresionado por el Dr. Sam Shoemaker de la Iglesia del Calvario, un líder del Grupo Oxford en los Estados Unidos y uno de los primeros y más acérrimos amigos de A.A. entre los clérigos.

Bill W. dice en *A.A. llega a su mayoría de edad* que todos los principios espirituales de A.A. provienen directamente del Grupo Oxford. Cuatro principios básicos del grupo se convirtieron en la base de los Doce Pasos de A.A.: entregarse a Dios por medio de un riguroso autoexamen; hacer una confesión de los defectos de carácter ante otro ser humano, hacer reparaciones por el daño causado a otros, y dar sin pensar en recompensas. A los alcohólicos les pusieron un mayor obstáculo los “Cuatro Absolutos”: sinceridad absoluta, generosidad absoluta, pureza absoluta, y amor absoluto. Para una Comunidad que acababa diciendo “buscamos el progreso espiritual y no la perfección espiritual”, los valores absolutos eran difíciles de tragar.

Los A.A. asistían a las reuniones del Grupo Oxford en plan regular durante los dos primeros años, un poco más tiempo en Akron; pero acabaron separándose por varias razones. Frank Buchman no tenía gran interés en ayudar a los borrachos — se enfocaba cada vez más en trabajar con los líderes mundiales en interés de la paz. Además, los pioneros de A.A. creían que el enfoque evangélico del grupo Oxford no daría buenos resultados con los alcohólicos, y

habían acuñado la frase “Dios como nosotros Lo concebimos”, muy diferente del concepto específicamente cristiano o religioso.

El Grupo Oxford en su apogeo tenía una inmensa influencia: podía atraer audiencias suficientes para llenar grandes estadios, como por ejemplo el Hollywood



Tarjeta de compromiso de abstenerse del alcohol (sin fecha)

Bowl en 1939, donde 25,000 personas llenaron los asientos adentro mientras otros 10,000 esperaban afuera. Hoy día pocos lo conocen, aparte de los alcohólicos anónimos —al igual que los Washingtonianos y el Movimiento Peabody— pero juntos, todos estos grupos contribuyeron a ayudar a los alcohólicos que aún sufren y ayudaron a dar forma a Alcohólicos Anónimos como lo conocemos hoy.

## Taller de Archivos Históricos de A.A.

El 20º Taller Nacional de Archivos Históricos de A.A. (Estados Unidos y Canadá) tendrá lugar los días 8 al 11 de septiembre de 2016, en Concord Hilton Hotel de Concord, California. Con el lema de “El camino del destino feliz”, el programa incluirá oradores, exposiciones, mesas de trabajo y presentaciones. En horas vespertinas del sábado habrá un obra de teatro de la Historia de A.A.

La cuota de inscripción es de \$40 y se debe pagar antes del 1º de septiembre. Para más información visiten el sitio web: [www.naaaw2016.org](http://www.naaaw2016.org) o llamen a Laura W., 925-289-9104.

## Bernard Smith y la conciencia de grupo



Aunque Bernard Smith no era alcohólico (solía llamarse bebedor de un solo trago), fue una de las voces más elocuentes que Alcohólicos Anónimos haya conocido. Abogado y escritor de renombre, Smith se unió a la Fundación Alcohólica (más tarde para convertirse en la Junta de Servicios Generales) en 1944 en calidad de custodio Clase A (no alcohólico); prestó servicio como presidente y más tarde sirvió como coordinador de la Conferencia de Servicios Generales de 1951 a 1956.

Luego, fue vicepresidente de la junta hasta su muerte en 1970.

A finales de los años 40, Smith fue el responsable de ayudar a Bill W. a convencer a los custodios renuentes de que era indispensable celebrar una Conferencia de Servicios Generales todos los años para asegurar la supervivencia de A.A. Luego, “Bern” Smith (tal como se le conocía) fue una parte esencial de la Conferencia de Servicios Generales. De 1951 a 1969, dio a la Conferencia unas nueve elocuentes y expresivas charlas, articulando maravillosamente su visión de Alcohólicos Anónimos.

En la primera Conferencia, en 1951, Smith les dijo a los delegados congregados que “las conferencias como ésta conformarán para siempre el medio para asegurar la preservación de conceptos y tradiciones, evitar el poder y conservar todo lo rico y necesario de A.A. Les corresponde a ustedes crear, encontrar y fijar un sistema de controles y equilibrios”.

En los próximos años, Smith impartió charlas centradas en A.A. y el mundo en su conjunto. En sus declaraciones en 1953, dijo que “los principios de Alcohólicos Anónimos constituyen un mensaje para la salud espiritual de la humanidad, esté padeciendo debido al alcohol en una sociedad enferma o padeciendo libre del alcohol en una sociedad enferma”. En el discurso que dio en 1956 antes de dejar el cargo de coordinador de la Conferencia de Servicios Generales, Smith habló emotivamente de “la humildad con que se comporta cualquier persona en A.A. a quien se le otorga un reconocimiento que se asemeje aún remotamente a un honor”. Era la misma humildad que Bern Smith mostraba cada vez que le dirigía la palabra a la Conferencia.

Éste será el último número de *Huellas* como boletín electrónico independiente. Después de haberlo considerado por cierto tiempo, se tomó esta decisión en aras de distribuir mejor y de forma más eficiente los recursos del departamento de Archivos. De vez en cuando en el futuro, *Box 4-5-9*, el boletín de la OSG, publicará artículos relacionados con los archivos y la historia de A.A. en base a información proporcionada por los Archivos de la OSG.

Dado su enfoque en la humildad y la importancia de que A.A. funcione con un espíritu de unidad de grupo, era quizás ineludible que una de las charlas más conmovedoras de Smith ante una Conferencia se titulara “La conciencia de grupo orienta a A.A. hacia el bien y lejos del mal”. A eso de las cinco de la tarde del 25 de abril de 1969, Smith se acercó al podio en el Hotel Roosevelt de la ciudad de Nueva York y dijo lo siguiente: “Me llamo Bernard Smith [y] todavía me consideran un no alcohólico”, provocando la risa de los delegados congregados. Smith a menudo hacía bromas sobre su estado permanente de no alcohólico, como si corriera el peligro de perderlo en cualquier momento.

Provocando más risas pero entrando en su tema de esa tarde, Smith prosiguió a hablar sobre las “paradojas” que encarna A.A., entre ellas el hecho de que “esta conferencia de hombres y mujeres, que, en mi opinión, se sienten más cómodos con su conciencia que cualquier otra congregación posible de seres humanos, debe pedirle a un abogado que dirija la palabra sobre el flujo de conciencia”.

La conciencia, tal como la define el diccionario Weber, dijo Smith, era “la facultad, capacidad o principio, de una nación o grupo individual, que lo dirige hacia el bien y lo aparta del mal”.

Smith continuó su charla de esta manera:

“Así, cuando nos reunimos esta tarde en la conferencia de Alcohólicos Anónimos, somos colectivamente un grupo. De hecho, cuando los hombres y mujeres de A.A. se reúnen, sea en sus grupos o áreas o estados, a nivel nacional o internacional, somos A.A. desempeñándose, vinculados por la conciencia de grupo. Al dedicarnos a un solo propósito, nos vemos llenos de fuerzas que surgen de una necesidad en común y la dignidad de la decencia y devoción humanas. Nuestra conferencia, como todas las conferencias, entra en el ámbito de la conciencia de grupo, que busca preservar y fortalecer aquello que nos permitió la recuperación y ampliar nuestros servicios con la esperanza de brindarles la recuperación a todos aquellos que aún viven en la obscuridad y la desolación que nosotros una vez conocimos. Dentro del concepto de la conciencia de grupo, es el poder de los principios de esta sociedad fundada en la espiritualidad lo que tiene que guiarnos hacia el bien y en sentido contrario al mal”.

Bernard Smith entonces habla de la conciencia de grupo como “la fuerza subyacente” de A.A. y continúa diciendo lo siguiente: “nunca debemos negociar, sino buscar lo cierto; nunca debemos recurrir a la fuerza de una escasa mayoría para imponerle cambios a la minoría”. Esta distinción es sutil pero importante. Una conciencia de grupo no significa “la ley de la mayoría”, sino la expresión colectiva y bien meditada del grupo. “Por lo tanto”, señala Smith, “...la conciencia de grupo [tiene] una profunda y permanente responsabilidad ante todo A.A. de que no se realice ningún cambio a menos que casi todos estemos seguros de que nos orientamos hacia el bien y lejos del mal. De aquí surge la necesidad de siempre respetar los puntos de vista de la minoría, puesto que ellos también, como individuos en relación al grupo, muy bien podrían dirigirse al bien tal como ellos lo ven y apartarse del mal.

“Esta distinción, a veces ignorada, es indispensable para el bienestar espiritual del grupo de A.A., sea un grupo base pequeño o la propia Conferencia. Al contrario de lo que dice el dicho popular, son los medios con los cuales conseguimos el estado de sobriedad que hacen esta comunidad tan especial”. Smith entonces continúa

con una cita de Aldous Huxley: “El fin no puede justificar los medios por la simple y obvia razón de que los medios empleados determinan la naturaleza del fin resultante”.

En otras palabras, la sobriedad (y la unidad de grupo) positiva, duradera y espiritual nunca se logra mediante procedimientos que amenazan la sobriedad o el bienestar espiritual de los demás en el grupo, porque A.A. no sólo se trata de dejar de beber, sino de aprender a vivir mediante lo que Smith llama, “los sencillos principios centrales de la humildad, la honestidad, la devoción y la compasión”.

A continuación, Smith da algunos ejemplos de la conciencia de grupo que opera dentro de A.A. Bill W. habló en muchas ocasiones sobre el poder del grupo durante los primeros días de A.A.; de cómo en 1937 los A.A. de Nueva York lo convencieron de que aceptar un trabajo pagado en calidad de consejero y terapeuta de alcoholismo en el Hospital Towns perjudicaría el naciente movimiento de A.A. Smith habla de los inicios de la Conferencia de Servicios Generales y cómo los delegados decidieron restringir su mandato oficial a un período de dos años de manera que “la experiencia de prestar servicio como delegado de la conferencia” se compartiera lo más ampliamente posible. Logrando hacerlo con humor, también describe su propia insistencia, en su función de coordinador de la Conferencia de 1953, en que se cambiara el nombre de la Fundación Alcohólica al de la Internacional de Alcohólicos Anónimos. La mayoría de los delegados de hecho aprobaron el cambio, pero Smith escuchó a la minoría que pensaba que el nombre de la Internacional de Alcohólicos Anónimos sonaba demasiado a organización o corporación filantrópica con toques de soberbia. No era un nombre “humilde”, y cuando Bill propuso el nombre de la Junta de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos el año siguiente, Smith y los delegados lo aceptaron con gusto, comprendiendo, según él lo expresó, que “los puntos de vista de la minoría pueden convertirse en el punto de vista de la mayoría”.

Al concluir su discurso aquella noche, Bernard Smith recordó los dieciocho años de Conferencias que habían pasado y se maravilló: “En una época de divisiones y fragmentación, su comunidad se ha mantenido unida por su dedicación al ideal común vigorizada por la necesidad común. Ojalá que la conciencia de grupo siga sirviendo de guía a su inspirada comunidad para que siempre haga por los demás lo que ha hecho por ustedes”.

A poco más de un año, el 31 de julio de 1970, Bernard Smith moriría a la edad de 68 años de un repentino ataque al corazón. Pero antes había cumplido un servicio más para A.A. Debido a su enfermedad, Bill W. no pudo dar su discurso en la “Gran Reunión” de la noche del sábado durante la Convención Internacional de 1970 en Miami. En el último momento, Bern Smith lo sustituyó y pronunció un magnífico discurso sobre el tema de “Unidad y continuidad”.

Después de la muerte de Smith, Bill W., sufriendo del enfisema que le quitaría la vida el siguiente mes de enero, escribió lo siguiente:

*Desde el mismo comienzo, Bern Smith entendía los principios espirituales sobre los que se basa la Sociedad de Alcohólicos Anónimos. Es raro encontrar una comprensión parecida entre la gente ajena. Pero Bern nunca fue una persona ajena. No solo comprendía nuestra Comunidad, sino que además creía en ella.*

*Hace exactamente un mes, Bern dio una extraordinaria e inspiradora charla ante unos 11,000 miembros de AA reunidos en Miami Beach para celebrar el trigésimo quinto aniversario de nuestra*

*Comunidad. El tema de su charla fue la Unidad—tema muy apropiado, porque no hubo nadie que hiciera más que él para asegurar la unidad de nuestra Comunidad.*

## Alcohólicos Anónimos celebra 75 años en Florida

A sólo cuatro años y medio del comienzo de Alcohólicos Anónimos en Akron, Ohio, en la primera semana de enero de 1941, Jacksonville celebró su primera reunión de A.A. en el 2747 de Riverside Ave.

Un comandante de la marina, Junius C., había estado viviendo en Pasadena, California, tratando de mantenerse sobrio. Cuando lo asignaron a Jacksonville, su esposa y él, con el temor de comenzar a beber otra vez, acudieron al Dr. Bedell en busca de ayuda. Él era un psiquiatra con un sanatorio privado en Jacksonville para el tratamiento de alcohólicos. El Dr. Bedell le presentó Junius a Tom S., quien había recibido tratamiento por años por ser un alcohólico sin remedio.

Junius y Tom se conocieron en diciembre de 1940 en los cuarteles de la base naval de Junius. Hablaron por más de dos horas. Junius le contó su historia a Tom y le leyó pasajes del Libro Grande. A eso del 6 de enero de 1941, Tom citó a cinco de sus amigos de trago y se reunieron en una casa que Tom le alquiló a su tía en Riverside Avenue. No todos se mantuvieron sobrios, pero en abril de 1941 Tom S. fue a las oficinas del *Jacksonville Journal* y les informó sobre el movimiento de A.A. y lo que estaban haciendo localmente. El reportaje resultante inspiró a tres hombres a unirse al grupo.

El Intergrupo del Noreste de Florida auspició una celebración de esta primera reunión el 16 de enero de 2016 en las oficinas del Grupo Central.

## 70° Aniversario de A.A. de Austin

A.A. tuvo sus inicios en Austin, Texas, en 1945 con cinco alcohólicos que un profesional, el Dr. Wade, había puesto en contacto. Su primera reunión de A.A. tuvo lugar en una casa en San Antonio Street.

Para celebrar su 70° Aniversario, el Grupo de A.A. de Northland, uno de los más antiguos de la ciudad, organizó la Primera Jornada Anual de Puertas Abiertas de los Archivos. Ralph Y., un antiguo miembro de Northland, lanzó el acontecimiento compartiendo un poco más de la historia de Austin y de la creación del Grupo de Northland. James H., nuestro antiguo delegado del área del suroeste de Texas (SWTA, por sus siglas en inglés), hizo una maravillosa presentación de *Huellas en el camino*, un DVD sobre el crecimiento de A.A. en los EE.UU. y Canadá en los últimos 80 años y cómo se extendió a todas partes del mundo. Luego, Rossi S., antiguo coordinador de los Archivos de Área de SWTA, hizo una tremenda presentación sobre la historia de A.A. en Austin, incorporando fotografías y documentos fidedignos de la OSG y del Museo de Historia de Austin y otras fuentes, mostrando una cronología de nuestros orígenes en los años 50, los profesionales que nos ayudaron, los primeros pioneros de A.A., los lugares de reunión, todo esto y más.

En definitiva, la Jornada de Puertas Abiertas de los Archivos fue un gran evento para la celebración de nuestro pasado y fortalecer nuestra visión del futuro de los Tres Legados de Recuperación, Unidad y Servicio.